

# DE MEDIOS ALTERNATIVOS A MEDIOS CIUDADANOS: TRAYECTORIA TEÓRICA DE UN TÉRMINO\*

---

## From Alternative Media to Citizens' Media: Theoretical Development of a New Term

### **Clemencia Rodríguez**

Ph.D. en Comunicaciones Internacionales, Ohio University. M.A en Comunicación y Desarrollo, Ohio University. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad Javeriana. Profesora del Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos.

Correspondencia: 610 Elm Avenue Room 228, Norman OK 73019, 405 325 1570  
clemencia@ou.edu

### **RESUMEN**

El siguiente artículo desarrolla un análisis del término 'medios ciudadanos'. El análisis examina las conexiones de este término con la tradición en estudios culturales en América Latina y con la teoría de la democracia radical del Chantal Mouffe. Finalmente, el artículo presenta diferentes estudios de medios comunitarios/alternativos/indígenas que se apoyan en la teoría de medios ciudadanos.

**Palabras clave:** comunicación y cambio social, medios alternativos, medios comunitarios, estudios culturales.

### **ABSTRACT**

This article presents an analysis of the term 'citizens' media.' The analysis examines how this term is rooted in the Latin American cultural studies tradition and how it emerges from Chantal Mouffe's theory of radical democracy. Finally, the article presents different studies of community/alternative/indigenous media that use citizens' media theory.

**Key words:** communication and social change, alternative media, community media, cultural studies.

*Recibido: 9 de noviembre de 2009*

*Aprobado: 1 de diciembre de 2009*

---

\* Adaptación de un artículo originalmente publicado como Rodríguez, Clemencia. in press. Citizens' Media. Encyclopedia of Social Movement Media. Newbury Park: Sage Publications. Traducción del inglés al español por Emma Cristina Montaña R.

## INTRODUCCIÓN

En tanto término académico, ‘medios ciudadanos’ pertenece a una familia extensa de conceptos entre los que cabe incluir ‘medios comunitarios’ (Gumucio Dagron, 2001), ‘medios alternativos’ (Atton, 2002), ‘medios autónomos’, ‘medios participativos’ y ‘medios radicales’ (Downing et al. 2001), entre otros. Hace poco, Benjamin Ferron enumeró los siguientes términos que se utilizan actualmente para nombrar las numerosas iniciativas de medios de comunicación alternativos: medios alternativos, radicales, ciudadanos, marginales, participativos, de contra-información, paralelos, comunitarios, *underground*, populares, libres, disidentes, de resistencia, piratas, clandestinos, autónomos, jóvenes y *micro-medios* (Ferron, 2006).

En 2001, en mi libro *Fissures in the Mediascape* [“Fisuras en el panorama mediático”] acuñé el término ‘medios ciudadanos’ (Rodríguez, 2001). El término ‘medios ciudadanos’ surge del encuentro que se da entre los estudios académicos de las décadas de 1980 y 1990 sobre comunicación y cultura en América Latina y la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) a finales de los setenta.

Durante la década de 1980, los estudiosos de la comunicación y la cultura en América Latina propusieron marcos teóricos alternativos justamente para entender mejor los procesos culturales, comunicacionales y mediáticos. Antonio Pasquali en Venezuela (Pasquali 1963, 1979), Paulo Freire en Brasil, Rosa María Alfaro en Perú (Alfaro Moreno, 1985, 1986a, 1986b, 1987a, 1987b, 1987c, 2004), Armand Mattelart en Chile (Mattelart, 1972, 1973, 1974a, 1974b, 1974c, 1977, 1981, 1983; Mattelart, Mattelart y Piccini 1977), Luis Ramiro Beltrán en Bolivia (Beltrán, 1976), Marita Matta y Eliseo Verón en Argentina (Verón, 1976a, 1976b), Néstor García Canclini en México (García Canclini, 1988, 1989, 1990, 1992), Mario Kaplún en Uruguay (Kaplún, 1983, 1986) y Jesús Martín Barbero en Colombia (Martín Barbero, 1987a, 1987b, 1993; Martín Barbero y Muñoz 1992), propusieron una serie de marcos de referencia conceptuales que le permitieron a Latinoamérica pensar el asunto de las comunicaciones y la cultura en sus propios términos y cuestionar algunas teorías importadas del norte. Además, o quizá mejor así, los estudios latinoamericanos sobre comunicación y cultura abandonaron la “torre de marfil” de la academia y propusieron en cambio un tipo de estudio profundamente comprometido con los movimientos indígenas, obreros, estudiantiles, de mujeres y jóvenes que generan movilizaciones políticas y profundas transformaciones sociales, económicas y culturales en la región a partir de la década de 1970 (Rodríguez & Murphy, 1997).

A finales de esa misma década de los 80, representantes de países del tercer mundo expusieron ante la UNESCO y las Naciones Unidas un panorama de inequidades respecto a las comunicaciones a nivel global. Protestaban por una situación en la que el flujo de la información y la comunicación de los países del primer mundo hacia los del tercero era muchísimo más pronunciado que viceversa, y la infraestructura en comunicaciones en estas últimas naciones

era notoriamente inferior. En consecuencia, la UNESCO encargó la redacción de lo que en 1980 se conoció como el Informe MacBride, documento que fue traducido a muchos idiomas y ampliamente distribuido y discutido a lo largo y ancho del planeta. El informe demostró que la mayor parte del tráfico mediático global estaba controlado por unas pocas corporaciones transnacionales de medios de comunicación en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. El Informe MacBride también reveló que las comunicaciones en sentido horizontal, es decir, sur-global-a-sur-global, eran prácticamente inexistentes (Hamelink, 1997; MacBride Report 1980/2004).

Entre las soluciones que propusieron quienes luchaban por unas prácticas de comunicación más democráticas, se incluían cambios en las políticas nacionales de comunicación, iniciativas relativas a la información (como por ejemplo la creación de agencias de prensa del sur para el sur) y un código de ética para los medios de comunicación de masas (Mattelart, 1974). Sin embargo, cuando veinte años más tarde escribía *Fissures in the Mediascape*, era claro que el NOMIC jamás llegó a concretarse, en parte debido a la hostilidad manifiesta de las grandes corporaciones, hostilidad que se canalizó a través de los gobiernos británico y estadounidense, quienes en efecto se retiraron de la UNESCO durante dos décadas con el objeto de castigar a la organización por su iniciativa (Roach, 1990).

El fracaso del NOMIC dio origen a una forma de repensar la democratización de los medios desde una perspectiva de base, más cercana a la gente y a las comunidades tercermundistas que a las agencias de prensa, los grandes medios y las políticas nacionales de información. Esta nueva perspectiva visualiza a los movimientos sociales y las organizaciones de base, con sus propios medios de comunicación alternativos, como los nuevos actores claves en el proceso de democratización de las comunicaciones. Se esperaba entonces que estos sujetos sociales recién politizados (movimientos sociales, organizaciones de base, grupos populares), establecieran sus propios canales mediáticos a pequeña escala y luego promovieran sus propias redes de comunicación e información, evitando así a los gigantes de la comunicación global. Además de suministrar información alternativa a sus audiencias, se esperaba que estos nuevos medios —catalogados como medios alternativos— se apartaran del modelo vertical (de arriba abajo) de las comunicaciones. Mientras los grandes medios operan sobre la base de una jerarquía entre productores y audiencias, en la que estas últimas no tienen voz y se ven limitadas a desempeñar el papel pasivo de recibir mensajes mediáticos, se pensaba que los medios alternativos eran la panacea de la comunicación horizontal mediante la cual emisores y receptores comparten igual acceso al poder comunicativo.

## **RE-CONCEPTUALIZANDO TÉRMINOS FUNDAMENTALES**

Corre el año de 1984. Finalmente logro montarme en una mula que hace parte de una expedición; vamos por un camino que serpentea los Andes colombianos.

Nuestro equipo de video se sacude sobre el lomo de la mula que va delante de mí. “Espero que las sacudidas no dañen la cámara”, murmuro entre dientes. Claudia, mi colega, viene detrás en su propia mula. Nuestra jornada había comenzado al amanecer, cuando cuatro hombres vinieron a recogernos al pequeño hostel situado en el marco de la plaza del pueblo. La noche anterior habíamos acordado la hora y el lugar. Ofrecieron guiarnos a pueblos y comunidades a los que sólo se podía llegar a pie o en mula; nosotras escogimos la segunda opción. Nuestros guías pertenecían a una organización campesina, lo que en América Latina llamamos “organizaciones populares”. Esta organización en particular lucha contra la injusticia social que afecta a esta comunidad rural de Samaná, Caldas, una región cafetera de la cordillera andina. El propósito de nuestra visita era realizar un video sobre su trabajo, la evolución de su movimiento y el creciente impacto negativo de la presencia de actores armados en la región.

Grabamos con la cámara de video durante todo el día, entrevistando a distintos miembros de la organización en sus casas, en las veredas, intentando capturar la vida cotidiana y la actividad política de esta comunidad. Casi al terminar el día, uno de los entrevistados me pregunta si hay alguna posibilidad de que ver lo que hemos grabado; recuerdo entonces haber visto un televisor en blanco y negro en una de las casas. El dueño presta el aparato con gusto y lo conecto a nuestra pequeña videocámara. Antes de haber acabado con las conexiones, el rumor corre rápidamente y la sala se llena de vecinos a la espera de ver el resultado de nuestras idas y venidas a lo largo del día. Al oprimir el botón de encendido de la cámara, siento que corren por mi sien gotas de sudor; el pequeño recinto se pone más caluroso y húmedo a medida que la comunidad se apiña para unirse a nosotros; nadie se quiere quedar por fuera; ver la grabación sin editar se convierte en un evento importante. Es la primera vez que la comunidad tiene la oportunidad de verse en televisión, y este primer encuentro con una imagen mediática de sí mismos tiene efectos profundos en cada uno de sus miembros. Ninguna de mis lecturas sobre comunicación democrática y flujos desiguales de información podría haberme preparado para entender la profundidad de esta experiencia. En ese momento fui testigo de cómo una comunidad se mira y, en ese proceso transforma sus propias imágenes. Nunca olvidaré la reacción de una mujer a las tomas realizadas en su casa: “¡Nunca pensé que mi cocina pudiera ser tan bonita!” La firme percepción que tenía de su cocina hasta ese momento, fue sacudida por la nueva perspectiva que le permitió la cámara de video.

Veinticinco años después de esa vivencia, he participado en muchos proyectos de medios alternativos. He sido testigo de cómo las mujeres de comunidades urbanas de Ciudad Bolívar en Bogotá y los jóvenes latinos de barrios marginales en Texas producen videos alternativos; he visto cómo catalanes de diferentes edades, géneros y estilos de vida hacen su propia programación de televisión alternativa en Cataluña; he observado cómo mujeres y hombres de zonas rurales apartadas al norte de Nicaragua construyen su propio sistema radial de información alternativa.

Mi interés inicial en los medios alternativos había surgido de lo que en ese entonces se conoció como el Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC) y su propósito de equilibrar los flujos globales de información y comunicación. Sin embargo, mi trabajo de campo con líderes y productores de medios alternativos en los ochenta me estaban mostrando procesos mucho más complejos que lo previsto por el NOMIC. Durante esos años pude ser testigo de cómo hombres y mujeres que participan en estos proyectos pasan por verdaderas transformaciones que los llevan a cuestionar “presupuestos” de tipo sociológico, psicológico e incluso existencial. La cercanía a proyectos de medios alternativos me permitió ver cómo la producción de mensajes en medios alternativos implica mucho más que el simple desafío a los medios tradicionales con corresponsales campesinos como nuevas fuentes de comunicación e información.

Producir uno mismo sus productos mediáticos implica tener la oportunidad de crear las propias imágenes de sí mismo y del entorno; implica poder recodificar la propia identidad con signos y códigos elegidos por uno mismo, irrumpiendo así en la aceptación pasiva de identidades impuestas por sujetos externos; implica convertirse en el relator de la propia historia y recobrar así la voz propia; implica reconstruir el autorretrato de la comunidad y sus culturas; implica explorar las posibilidades semánticas infinitas del propio cuerpo, del propio rostro, para crear expresiones faciales (una nueva codificación del rostro) y lenguajes no verbales (una nueva codificación del cuerpo) nunca antes vistos; implica sacar los lenguajes propios de su escondite habitual, para ponerlos en la esfera pública y ver cómo se comportan, cómo derrotan otros lenguajes, o cómo son derrotados por ellos. Lo que importa es que, por primera vez, los tímidos lenguajes propios, aquellos que se usan para lo familiar y lo privado, participan en la arena de lo público, de los lenguajes y el discurso.

En medio de este panorama, mientras escribía *Fissures* a finales de los noventa, asumí el reto de encontrar una gramática teórica que se adecuara a lo que había podido presenciar durante mi trabajo de acompañamiento a organizaciones populares y sus medios de comunicación. Sostenía que para reubicar el debate sobre la democratización de las comunicaciones era necesario ir más allá de una mera re-acomodación de los mismos viejos conceptos para ajustarlos a una escala local. Para darle una nueva orientación a la discusión habría que encontrar un nuevo marco conceptual capaz de captar cómo, en efecto, la democratización de las comunicaciones ocurre dentro de los medios alternativos (y si de verdad ocurre o no). Hasta entonces, las teorías que se venían desarrollando al respecto habían permanecido atrapadas en una visión de la política y de la democracia anclada en “meta-narrativas de emancipación” y en conceptos esencialistas del poder, la ciudadanía y la acción política.

Tomando elementos de las teorías de la politóloga feminista belga Chantal Mouffe sobre democracia radical y ciudadanía, propuse el término “medios ciudadanos” como más adecuado para nombrar los procesos de cambio social y democratización que los medios alternativos/comunitarios hacen posible. Es decir, el término “medios ciudadanos” define los procesos mediáticos a partir de

su potencial para desencadenar procesos de cambio social. Por el contrario, el concepto de “medios comunitarios” los define a partir de quiénes los producen (es decir, organizaciones comunitarias, colectivos de base, etc.) o del tipo de licencia de difusión que el estado les otorga (por ejemplo, licencia de transmisión comunitaria). A su vez, el término “medios alternativos” define los medios en tanto lo que no son (por ejemplo, alternativos frente a los medios dominantes, alternativos frente a la comunicación de carácter vertical) en vez de hacerlo por lo que en efecto les es específico. Por otro lado, mi argumento se basaba en que el término “medio alternativo” implica una relación reactiva frente a los medios dominantes y, por tanto, la correspondiente aceptación de un estatus menor. Así pues, al acuñar el término “medios ciudadanos”, buscaba redirigir el análisis alejándolo de cualquier comparación con los medios masivos, los medios comerciales, para concentrarse más bien en los procesos culturales y sociales que se desencadenan cuando las comunidades locales se apropian de las tecnologías de información y comunicación (Mouffe, 1988, 1992).

Mouffe se había alejado de las teorías que definen la ciudadanía como un estatus otorgado por el estado y a su vez propuso que se reivindicara el término “ciudadano”. Propuso entonces que se definiera al “ciudadano” a partir de la acción y el compromiso político cotidiano y sostiene que la ciudadanía es una especie de identificación, un tipo de identidad política: algo que debe construirse, no un estatus que se otorga o se niega. Los ciudadanos son aquellas personas que asumen su ciudadanía mediante la participación en prácticas políticas cotidianas en tanto sujetos localizados cuya cotidianidad está cruzada por una serie de interacciones sociales y culturales. Tales prácticas están por tanto enmarcadas en las interacciones familiares, en las relaciones con vecinos, amigos, colegas y pares. Cada individuo accede a diferentes porciones de poder —poder simbólico, psicológico, material y político— precisamente a partir de dichas interacciones. Según Mouffe, cuando los individuos y colectivos utilizan su poder para redirigir y dar forma a sus comunidades, dichas acciones deberían conceptualizarse como “ciudadanía”, es decir, el componente fundamental de la vida democrática. La primera piedra de la democracia (McClure, 1992).

A partir de la definición de ciudadanía de Mouffe, yo propongo el término “medios ciudadanos” para nombrar los medios alternativos, comunitarios o radicales que facilitan, desencadenan y mantienen procesos de construcción de ciudadanía, en el sentido del término empleado por Mouffe. Así, “medios ciudadanos” son aquellos que promueven procesos simbólicos que le permiten a la gente designar y expresar el mundo en sus propios términos. Es aquí donde relaciono las nociones de democracia radical, ciudadanía y acción política de Mouffe con las teorías de identidad, lenguaje y poder político de Jesús Martín Barbero. Según este último, el poder que tienen las comunidades para nombrar el mundo en sus propios términos se relaciona directamente con su poder para intervenir en acciones políticas. Martín Barbero usa el juego de palabras en que el término “contar”, entendido como *narrar*, coincide con el término “contar”, entendido como *ser tenido en cuenta en un proceso*. Martín Barbero dice que sólo podrán “contar” aquellos que pueden “contar”: sólo quienes estén en capacidad

de narrar sus propias identidades y de nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos (Martín Barbero, 2002).

El énfasis que hace Martín Barbero en los conceptos de identidad y narrativa me permite entonces articular la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Como tecnologías que permiten que la gente se involucre, juegue con lo simbólico, los medios y las nuevas TIC se ubican en una posición histórica privilegiada ya que gracias a estas tecnologías las comunidades pueden apropiarse de sus lenguajes para nombrar el mundo en sus propios términos, narrar sus identidades y expresar su propia visión de futuro.

Por otro lado, mi concepto de medios ciudadanos también se apoya en las teorías de nuevos movimiento sociales que conciben el poder y la resistencia como fenómenos estrechamente vinculados a asuntos de reconocimiento de identidad, voz, capacidad de acción y narración, elementos clave de la representatividad política. Según estos enfoques, el poder de resistencia del subalterno no se limita a alinearse detrás de una determinada agenda política. Por el contrario, el poder de resistir se constituye en la capacidad colectiva de articular una visión del futuro, expresada a través de una voz lo suficientemente fuerte para formar parte de la esfera pública y adquirir poder político. En otras palabras, los nuevos movimientos sociales (como el feminismo y los grupos ambientalistas) se entienden como identidades colectivas con una fuerte presencia en la esfera pública, capaces de hablar fuerte, en sus propios términos, y de articular claramente sus nociones de sí mismos y sus propuestas para la construcción de comunidad.

Por lo tanto, los “medios ciudadanos” son aquellos que facilitan la transformación de individuos y comunidades en aquello que Mouffe llama “ciudadanos” y que Martín Barbero define como subjetividades empoderadas, con voz propia. Los medios ciudadanos son emisoras, televisiones comunitarias, iniciativas de internet, todos aquellos medios que abren espacios de comunicación donde hombres, mujeres, niñas y niños aprenden a manipular sus propios lenguajes, códigos, signos y símbolos, y adquieren poder para nombrar el mundo en sus propios términos. Los medios ciudadanos activan procesos a través de los cuales individuos y comunidades re-codifican tanto sus contextos como su propia identidad. En últimas, estos procesos mediáticos brindan a los ciudadanos la oportunidad de transformar sus identidades en subjetividades empoderadas, fuertemente ancladas en sus culturas locales e impulsadas por utopías bien definidas. Los medios ciudadanos son los medios que usan los ciudadanos para activar procesos de comunicación que contribuyen a moldear sus comunidades locales.

El término “medios ciudadanos” surgió de la necesidad de superar los esquemas y categorías binarios que tradicionalmente se usan para analizar los medios alternativos. Mientras el término “medios alternativos” define los medios comunitarios con base en lo que no son —no comerciales, no profesionales, no institucionalizados—, el término “medios ciudadanos” los define con base en lo que generan: procesos de cambio provocados por sus participantes. La

investigadora Jo Tacchi y sus colegas han demostrado cómo los procesos transformativos generados por los medios ciudadanos tienen un efecto de onda en círculos concéntricos, que trasciende los pequeños círculos de los productores de medios y llega a tocar las vidas de sus vecinos, parientes, amigos y colegas y, en últimas, de sus audiencias (Tacchi, Slater y Lewis, 2003).

Además, el concepto de “medios ciudadanos” se aleja de la definición binaria y reduccionista de poder, según la cual el panorama mediático está habitado por los poderosos (los medios dominantes) y los que no tienen poder (los medios alternativos). En vez de limitar el potencial de los medios alternativos a su capacidad para resistir los grandes conglomerados mediáticos, el concepto da cuenta de los *procesos de empoderamiento, concientización y fragmentación del poder* que resultan cuando los hombres, las mujeres y los niños/os tienen acceso a y se re-apropian de sus propios medios.

## **ESTUDIOS DE CASO EN EL CAMPO DE LOS MEDIOS CIUDADANOS**

Utilizando metodologías cualitativas que van desde la etnografía hasta las entrevistas en profundidad, la historia oral, los talleres de la memoria y las historias de vida, he desarrollado una serie de estudios de caso sobre medios ciudadanos. Entre estos se cuentan estudios sobre corresponsales de emisoras comunitarias radiales locales en Nicaragua, sobre televisión local en Cataluña, video participativo en Colombia, radio de habla hispana en comunidades latinas en los Estados Unidos, radio comunitaria en Chile y medios ciudadanos en las regiones afectadas por el conflicto armado en Colombia (Rodríguez, 2001, 2003; en prensa).

En trabajos más recientes, he empleado el término “medios ciudadanos” como calificativo y no como categoría que define el estatus legal del medio en cuestión. En este sentido, es posible que un medio tenga licencia de difusión comunitaria y aún así no califique como “medio ciudadano”. Sólo podrá calificar como tal si desencadena procesos mediante los cuales los productores locales están re-codificando sus propias identidades y reformulando una visión de futuro para su comunidad.

A partir de mi trabajo investigativo y propuestas conceptuales en torno a los medios ciudadanos, varios académicos de la comunicación y los medios usan el término “medios ciudadanos” para referirse tanto a los medios electrónicos (como la radio, la televisión, el video) como a las tecnologías de la información y la comunicación (Internet, mensajería de texto, telefonía celular) que son controlados y utilizados por los ciudadanos y colectivos para satisfacer sus propias necesidades de información y comunicación, y para fortalecerse como sujetos políticos. Por ejemplo, Michael Meadows emplea el término en sus estudios sobre medios indígenas y comunitarios en Australia (Meadows, 2009). Usha Sundar Harris lo adopta como marco teórico principal de su etnografía visual sobre los procesos de empoderamiento de las mujeres en Fiji (Sundar Harris, 2008).

Heather Anderson usa “medios ciudadanos” para explorar la realidad de las emisoras radiales de los reclusos en Australia y Canadá (Anderson, 2008). Antoni Castells i Talens desarrolla una teoría sobre las emisoras radiales indígenas de Méjico y su naturaleza coincidente con los medios ciudadanos (Castells i Talens, 2009). Según el autor, aunque la radio indígena recibe el patrocinio y opera bajo el control del estado mexicano, las comunidades indígenas utilizan estos espacios de comunicación para fortalecer sus propios procesos de auto-empoderamiento.

El antropólogo de la comunicación Juan Francisco Salazar ha usado el término “medios ciudadanos” en su trabajo sobre los medios indígenas en general y los desarrollados por los mapuches en particular, con el fin de articular las nociones de ciudadanía indígena que cuestionan la equivalencia entre ciudadanía y nación. La constitución política de Chile sólo reconoce la existencia de grupos étnicos al interior de un estado nacional unitario. Muchas comunidades mapuche de ese país se apropian de los medios como una forma de ejercer su ciudadanía étnica en un estado que reconoce su existencia como pueblo aborigen pero no reconoce forma alguna de ciudadanía y/o nacionalidad indígena. El concepto de ‘ciudadanía étnica’ fue formulado por el antropólogo mejicano Guillermo de la Peña, quien a su vez revisó la noción de ciudadanía cultural propuesta por Renato Rosaldo en su análisis de la asimilación cultural que experimentan los extranjeros en Estados Unidos. Por lo tanto, la noción de ciudadanía étnica aquí utilizada se refiere a los procesos de participación política y social en los cuales los pueblos indígenas tienen la posibilidad de actuar en la esfera pública, no sólo como ciudadanos chilenos, bolivianos o mejicanos, sino también como mapuches, aimaras o zapotecas (Salazar, 2009).

Inspirada en un estudio etnográfico sobre *Bush Radio*, una emisora radial comunitaria de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, la estudiosa de los medios Tanja Bosch desarrolla aún más el concepto de “medios ciudadanos” al analizar esta emisora comunitaria a la luz de la teoría del rizoma, de Deleuze y Guattari (Bosch, 2009). Según Bosch, a la manera de un rizoma, la radio comunitaria atraviesa fronteras y establece vínculos. La emisora *Bush Radio* se ajusta claramente a los principios de conexión, heterogeneidad, multiplicidad y ruptura significativa planteados por Deleuze y Guattari. Bosch sostiene que *Bush Radio* es un organismo rizomático —más que una organización— que se sostiene mediante un complejo conjunto de redes de relaciones e interacciones, en cuyo núcleo vital palpita el concepto de comunidad.

## DISCUSIONES ACTUALES

En la actualidad, el término “medios ciudadanos” se percibe como problemático. A pesar de que mi definición dista del concepto estatal de ciudadanía, el término tiene connotaciones ineludibles de inclusión y exclusión en función del estatus legal de los derechos del ciudadano: un estatus negado sistemáticamente a millones de personas por causa de su nacionalidad, su cualificación laboral, su posibilidad de acceso a los servicios de salud o su orientación sexual. Como sostiene el

investigador de justicia en los medios, Pradip Thomas, los derechos ciudadanos — definidos por la teoría liberal democrática como un derecho inalienable, y no como la acción política cotidiana defendida por Mouffe— no pueden descartarse fácilmente debido a que de su implementación depende la seguridad de millones de personas en el sur del globo (Thomas, 2007).

## REFERENCIAS

- Alfaro Moreno, Rosa María. (1987a). Usos Sociales Populares De La Telenovela En El Mundo Urbano”. En Serie Informe e Investigación, No. 1. Calandria.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (1987b). La Pugna Por La Hegemonía Cultural En La Radio Peruana” Revista Diálogos de la Comunicación No. 18, FELAFACS, Lima.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (1986a). “Talleres De Dramatización Popular: Educar Desde Los Sujetos Y En Los Procesos”. Revista Tarea No. 15, Lima.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (1986b). “Telenovela, Cultura Cotidiana De Las Masas Latinoamericanas”. En Revista El Zorro de Abajo No. 4.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (1985). “Los Altoparlantes, Recuperación de la Palabra Popular”. Mimeo. Calandria.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (Primera edición 1987c), Segunda edición 1988. “De La Conquista De La Ciudad A La Apropiación De La Palabra” Calandria Tarea.
- Alfaro Moreno, Rosa María. (2004). Culturas Populares y Comunicación Participativa: En la Ruta de las Redefiniciones. Comunicación, n°126, 13-19.
- Anderson, Heather. (2008). Raising the Civil Dead: Prisoners’ Radio in Australia and Canada. Doctoral Dissertation, School of Arts, Faculty of Arts, Griffith University, Australia.
- Atton, Chris. (2002). Alternative Media. London: Sage.
- Beltrán, Luis Ramiro. (1976). Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research. In Communication and Development. Critical Perspectives, edited by Everett M. Rogers, pp. 15-42. Beverly Hills: Sage.
- Bosch Tanja E. (2009). “Theorizing Citizen’s Media: A Rhizomatic Approach.” In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces. Hampton Press.
- Castells I Talens, Antoni. (2009). “When Our Media Belong to the State: Policy and Negotiations in Indigenous-language Radio in Mexico.” In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces. Hampton Press.

- Downing, John D.H. with Ford Villareal, Tamara, GIL, Geneve and Stein, Laura. (2001). *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*. London: Sage.
- Ferron, Benjamin. (2006). *Les Médias Alternatifs: “Contre-culture” ou “Sous-culture”?* Les Luites de (Dé-)légitimation de la Communication Contestataire à Travers l’Etude de Publications Académiques et Militantes. Unpublished paper.
- García Canclini, Néstor. (1988). *Culture and Power: The State of Rresearch*. *Media, Culture and Society* 10:467-497.
- García Canclini, Néstor. (1989). *Las Cultures Populares en el Capitalismo*. Mexico: Nueva Imagen.
- García Canclini, Néstor. (1990). *Culturas Híbridas*. Mexico: Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. (1992). *Cultural Reconversion*. In *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*, edited by George Yúdice, Jean Franco, and Juan Flores, Juan, pp. 29-43. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gumucio Dagron, Alfonso. (2001). *Making Waves. Participatory Communication for Social Change*. New York: Rockefeller Foundation.
- Hamelink, Cees. (1997). *MacBride with Hindsight*. In Peter Golding and Phil Harris (eds.) *Beyond Cultural Imperialism. Globalization, Communication and the New International Order*, 69-93. Thousand Oaks: Sage.
- Kaplún, Mario. (1983). *La Comunicación Popular. Alternative Válida?* *Chasqui*, 7:40-43.
- Kaplún, Mario. (1986). *Uruguay: Participación, Praxis, Problema. La Experiencia del Casete-Foro*. In *Comunicación Alternativa y Cambio Social: América Latina*, ed. Máximo Simpson Grinberg, 266-283. Mexico: Premià Editora (Second Edition).
- Macbride Report. (1980/2004) *International Commission for the Study of Communication Problems. Many Voices, One World*. London: UNESCO/Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Martín Barbero, Jesús. (2002). *Identities: Traditions and New Communities*. *Media Culture and Society* 24 (5):621-641.
- Martin Barbero, Jesús. (1987a). *Comunicación, Pueblo y Cultura en el Tiempo de las Transnacionales*. In *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamerica*, (no author) pp. 38-50. Mexico: FELAFACS.
- Martin Barbero, Jesús. (1987b). *De los Medios a las Mediaciones*. Mexico: Gustavo Gili.
- Martin Barbero, Jesús. (1993). *Latin America: Cultures in the Communication Media*. *Journal of Communication* 42(2):18-30.
- Martin Barbero, Jesús and Sonia Muñoz, eds. (1992). *Television y Melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- Matterlart, Armand. (1972). *Agresión desde el Espacio. Cultural y Napalm en la Era de los Satélites*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaiso.
- Matterlart, Armand. (1973). *Medios de Comunicación: Mito Burgués versus Lucha de Clases*. Bogotá: Aquestrarre.
- Matterlart, Armand. (1974a). *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matterlart, Armand. (1974b). *Las Transnacionales y la Comunicación de Masas*. Quito: Editorial Universitaria.
- Matterlart, Armand. (1977). *Multinacionales y Sistemas de Comunicación. Los Aparatos Ideologicos del Imperialismo*. Mexico: Siglo XXI.
- Matterlart, Armand. (1981). *Comunicación y Nueva Hegemonía*. Lima: CELADEC-CEDEE.
- Matterlart, Armand. (1983). *Transnationals and the Third World*. Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc.
- Mattelart, Armand, Mattelart, Michelle, and Piccini, Mabel. (1977). *Los Medios de Comunicación de Masas. La Ideología de la Prensa Liberal*. Caracas: El Cid Editor.
- Mcclure, Kristie. (1992). *On the Subject of Rights: Pluralism, Plurality and Political Identity*. In Mouffe, Chantal (ed.), *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*, 108-125. London: Verso.
- Meadows, Michael, Susan Forde, Jacqui Ewart, and Kerrie Foxwell. (2009). "Making Spaces: Independent Media and the Formation of the Democratic Public Sphere in Australia." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.
- Mouffe, Chantal. (1988). *Hegemony and New Political Subjects: Towards a New Conception of Democracy*. In Grossberg, Larry and Nelson, Cary (eds) *Marxism and the Interpretation of Culture*, 89-102. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Mouffe, Chantal (ed.). (1992). *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London: Verso.
- Pasquali, Antonio. (1963). *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Pasquali, Antonio. (1979). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Roach, Colleen. (1990). *The Movement for a New World Information and Communication Order: A Second Wave? Media, Culture and Society* 12(3): 283-307.
- Rodríguez, Clemencia. (2001). *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

- Rodríguez, Clemencia. (2003). The Bishop and His Star: Citizens' Communication in Southern Chile. In Couldry, Nick and Curran, James (eds.) *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World*, 177-194. Boulder, CO: Rowman and Littlefield.
- Rodríguez, Clemencia and Patrick Murphy. (1997). The Study of Communication and Culture in Latin America: From Laggards and the Oppressed to Resistance and Hybrid Cultures. *The Journal of International Communication* 4 (2):24-45.
- Rodríguez, C. (forthcoming) *Disrupting Violence. Citizens' Media and Armed Conflict in Colombia*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Salazar, Juan Francisco. (2009). "Making Culture Visible: The Mediated Construction of a Mapuche Nation in Chile." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.
- Sundar Harris, Usha. (2008). *Transforming Images: Participatory Video and Social Change in Fiji*. Doctoral Dissertation, Media Department, Macquarie University, Sydney, Australia.
- Tacchi, Jo, David Slater, and Peter Lewis. (2003). *Evaluating Community Based Media Initiatives: An Ethnographic Action Research Approach*. Paper presented at the OURMedia III Conference, Barranquilla, Colombia.
- Thomas, Pradip. (2007). *The Right to Information movement and community radio in India. Observations on the theory and practice of participatory communication*. *Communication for Development and Social Change* 1(1): 33-47.
- Verón, Eliseo. (1976a). *Introducción: Hacia una Ciencia de la Comunicación Social*. En: *Lenguaje y Comunicación Social*, pp. 9-29. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Verón, Eliseo. (1976b). *Ideología y Comunicación de Masas: La Semantización de la Violencia Política*. En: *Lenguaje y Comunicación Social*, pp. 133-187. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.